

reseña de LIBRO

**BENJAMÍN ANDRÉS ESCOBEDO ARANEDA. (2023).
*ECOLOGÍA BÍBLICA: UNA PERSPECTIVA ÉTICA CRISTIANA PARA
LA HUMANIDAD EN EL SIGLO XXI***

Freddy Urbano Astorga *

<https://orcid.org/0000-0002-1909-9878>

Universidad Mayor – Academia de Humanismo Cristiano, Santiago de Chile
freddy.urbano@uacademia.cl

Recibido: 10-3-2024

Aceptado: 16-05-2024

El tema ecológico ha sido motivo de discusión constante durante el último tiempo, la preocupación por estas temáticas ha despertado un gran interés para el mundo teológico y aquellas hermenéuticas yuxtapuestas la fenómeno religioso. No existe contradicción alguna en ello, dado que el estudio sobre religiones incesantemente desea incorporar todas las dimensiones de la vida a esos rudimentos que esbozan fines últimos. Benjamín Escobedo, el autor de *Ecología Bíblica: Una perspectiva ética cristiana para la humanidad en el siglo XXI*, coloca en el centro al tema medioambiental para efectos de análisis, relectura y

* Académico asociado en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano (Escuela de Historia), junto con ello, para la Universidad Mayor (Escuela de Psicología), Santiago de Chile. Es Coordinador de la Colección Política y Sociedad en Ediciones Escaparate, investigador Posdoctoral en la Universidad de Buenos Aires y Doctor en Ciencias Sociales por la misma Universidad.

moralsobre el espacio público, una moral que vaya mucho más allá del cristianismo occidental y su dogma esbozado, en otras palabras, una propuesta de teología pública en cuyos lineamientos hilvana a partir de la Biblia una ética en clave de responsabilidad, conciencia y diálogo para una sociedad secularizada en pleno siglo XXI. Respecto de esto último, el autor afirma a través de su estudio que los espacios laicos (públicos) pueden abrazar sin temor alguno una cosmovisión enraizada en la Biblia para efectos de cuidado y preservación de los ecosistemas, sin embargo, dicha afirmación tiene el deber de tratar de comunicar esas hermenéuticas bíblicas mediante un lenguaje común, laico y secular; fuera de la pretensión eclesial por adherir nuevos feligreses a sus filas, entonces, el foco debe estar puesto en el bien común donde las llamadas Sagradas Escrituras sean insumo de conciencia, responsabilidad, equilibrio y cuidado del planeta en que vivimos, no para persuadir a los individuos a prácticas de espiritualidad cristiana, sino más bien hacerlos participe de una ética religiosa al servicio de todo ciudadano en esta Tierra.

Para Benjamín Escobedo Araneda la Ecología Bíblica debe estar al servicio de una comunidad, no como elemento dogmático inamovible, sino más bien como propuesta horizontal, transversal y heterogénea. El autor hace referencia a la categoría aludida como un insumo público, claro, desde las denominadas Sagradas Escrituras, pero, en perspectiva laica, o sea, una reflexión teológica, política, sociológica, filosófica y con matices de ciencias sociales frente al tema ambiental. El autor hace mención del “significado y alcance de la Ecología Bíblica y Ecologismo”, donde se entrecruzan dimensiones de interés público, vectores religiosos y hermenéuticas en constante tensión (34-35).

En esta dinámica, Benjamín Escobedo se pregunta ¿existen lenguajes literarios en los textos que narran la creación? ¿Cuáles son las principales diferencias entre Ecologismo y Ecología Bíblica? ¿Por qué esta última resulta interesante para el siglo XXI? El autor busca dar respuesta a una complejidad atravesada por la dimensión sociocultural, política, institucional y religiosa, sin obviar el nivel subjetivo donde se ubica el ser humano, ese espacio donde todas y todos habitamos, el espacio público.

La obra es de completa actualidad, tanto por esa propuesta integral que realiza el autor, como también por ese carácter persuasivo hacia personas gnósticas, ateas y creyentes en el Dios de la Biblia; la visión es inclusiva, pretende soslayar la responsabilidad antropológica, la preservación global de los ecosistemas y secularizar la denominada ética bíblica, en otras palabras, promoverla para todos los que habitamos en esta tierra y que deseamos custodiar, atender, proteger, conservar y velar por el espacio donde convivimos. Temas como el respeto hacia los animales, hacia la naturaleza, movimientos verdes, amenaza nuclear y cambio climático son solo algunos que han surgido en las últimas décadas que, dicho sea de paso, cada vez encauzan más preocupación a nivel mundial (38-41).

En este escenario de complejidad ambiental, el autor nos sitúa y hace recordar la Revolución Industrial como elemento importante, más no culpable. Benjamín Escobedo señala que el problema no está en el mercado, sino más bien en el mal uso que hemos hecho de este a partir de la Revolución Industrial, por tanto, la tecnología, digitalización, desarrollo y avances no resultan atenuantes, ya que el problema radica en la deplorable ejecución que ha efectuado el ser humano sobre los ecosistemas del planeta sin considerar el costo ambiental. En su trabajo nos explica que es aquí donde, sin duda, el mundo ha sufrido un giro acelerado en pro de la razón, mecánica e industria propiamente tal, pues se arraigaron diferentes polos económicos que ven solo un fin utilitarista, mutilando precisamente la matriz de donde obtenemos insumos naturales. Esto nos lleva, además, en visión del autor, a una propuesta epistemológica, una reflexión de alcance ético (46-72), donde la Biblia sea “sacada” de las liturgias parroquiales o templos evangélicos y proponga claves de posibles soluciones frente a la problemática (79).

Para dar cuenta de todo esto la obra se divide en tres capítulos de análisis. En un primer lineamiento el autor propone las diferencias entre Ecologismo y Ecología Bíblica, resaltando el rol del ser humano, la mirada de ciertos teólogos importantes del siglo XX (algunos vivos aún), a su vez, los posibles argumentos y debates que todo esto suscita. Por otra parte, en un segundo capítulo, se propone la ética cristiana a partir de la Ecología Bíblica como un puente de diálogo, encuentro social y

conciencia humana, junto con ello, un trabajo desde las comunidades cristianas hacia el exterior. Por último, el capítulo tercero aborda los desafíos de la Ecología Bíblica para el siglo XXI, examinando la nueva concepción social, política, cultural, biológica y no meramente religiosa del tema aludido; para esto, la llamada filosofía de la secularización, relectura de la crisis ambiental, aproximación al ecumenismo y voces eclesásticas que hagan de la práctica un hecho accesible y comprensible, sin duda, aquello resulta fundamental en todo el proceso. Aquí las preguntas ¿Cómo? ¿Desde dónde? y ¿Para qué? trazan, indudablemente un lineamiento punzante, agudo y novedoso desde el viejo cristianismo occidental, de esa teología ortodoxa que se hace carne, y en un lenguaje que todo individuo puede comprender, por tanto, una ética no cimentada en el dogma judeocristiano, por el contrario, en la unión por cuidar y preservar el bienestar de los ecosistemas que nos rodean. Una cita que el autor utiliza para mostrar su sentir laico, cristiano, pero laico en lo público, tiene estrecha relación con las palabras de quien tal vez es el último referente de la Escuela de Frankfurt, el PhD Jürgen Habermas, este a través del texto *Mundo de la vida, política y religión* (Madrid: Trotta, 2015), afirma lo siguiente:

No obstante, opino que el Estado liberal que autoriza expresamente a sus ciudadanos a llevar una vida piadosa no debe truncar las voces religiosas ya en las raíces de la sociedad civil del proceso democrático. A mi manera de ver las cosas, los ciudadanos deberían ser libres en la esfera pública para servirse también de un lenguaje religioso; sin embargo, tienen que aceptar entonces que el contenido de las declaraciones religiosas tiene que ser traducido a un lenguaje de acceso general, antes de que pueda encontrar una entrada en las agendas y en las negociaciones de los parlamentos, de los tribunales y de las instituciones estatales de toma de decisiones. Un filtro institucional entre la comunicación informal en la esfera pública y las deliberaciones formales que conducen a decisiones sancionadas estatalmente estén formuladas en un lenguaje de acceso general y también que puedan ser justificadas. Para este objetivo liberal, la polifonía de la variedad pública de voces no tiene por qué ser limitada en su base. Sin duda, las aportaciones “monolingües” de los ciudadanos religiosos siguen dependiendo de los esfuerzos cooperativos de traducción. Al mismo tiempo se reclama a los ciudadanos no religiosos un espíritu abierto

frente a las aportaciones de sus conciudadanos religiosos. (Habermas, 2015: 87)

El autor del libro, Benjamín Escobedo, no tiene miedo a expresar su sentir cristiano, su amistad con el mundo protestante y convicciones últimas, sin embargo, toma distancia de ese fundamentalismo y literalismo bíblico tan abrazado y arraigado por comunidades protestantes ultraconservadoras. La tesis del autor de *Ecología Bíblica: Una perspectiva ética cristiana para la humanidad en el siglo XXI* pretende mostrar la posibilidad de encontrar una ética comunitaria para hacer frente al problema medioambiental y ecológico que hace décadas venimos discutiendo, de ahí que el diálogo se debe hospedar en una teología pública, esa que incluya tolerancia, moral, equilibrio y valor por la Biblia, claro, en clave de responsabilidad, y no para hacer proselitismo religioso a nivel mundial.

En su conjunto, la obra describe y narra el diálogo que debe existir entre la Ecología Bíblica (propuesta del cristianismo occidental) y el espacio público, por ende, con las necesidades, urgencias y vicisitudes de este último, por ejemplo: el cambio climático y crisis medioambiental. La reflexión sobre los alcances éticos y epistémicos deben ser observados desde el valor que tienen las Sagradas Escrituras para efectos públicos y de bienestar comunitario, no para justificar la creencia hacia una tradición religiosa particular.

REFERENCIAS

Escobedo Araneda, B. (2023). *Ecología bíblica: una perspectiva ética cristiana para la humanidad en el siglo XXI*, Colombia: Editorial Monte Alto

Habermas, J. (2015). *Mundo de la vida, política y religión*. Madrid: Trotta.